

A Pessoa de Paulo. Memórias, depoimentos

La persona de Paulo. Recuerdos, testimonios
The Person of Paul. Memories, testimonials

Carlos Rodrigues Brandão

Universidade Estadual de Campinas, Brasil
carlosdecaldas@gmail.com

Recepción: 30/10/2020
Aceptación: 23/12/2020

Resumo. O presente artigo busca, por meio de memórias, documentos e testemunhos, mostrar Paulo Freire em suas mais diversas e variadas dimensões. Assim, através de relatos narrados em primeira pessoa, alguns aspectos do homem, do educador, do político e do amigo vão sendo pincelados não somente em seus gestos e vínculos cotidianos; mas também os espaços-momentos pelos quais o autor de Pedagogia do oprimido foi atravessando e configuraram sua práxis única. Assim, neste texto-homenagem, lembranças, fotos e poemas se combinam numa prosa que consegue transmitir os sentimentos e afetos profundos vinculados às atividades mais prosaicas, acadêmicas e políticas de Paulo, de seus amigos e de sua equipe de trabalho. O texto nos propõe um percurso a partir das diferentes instâncias formativas, de estudo e de extensão do educador brasileiro – incluindo a visita de Freire a Buenos Aires e a inesperada conferência que ele dá a educadores/as argentinos/as na qual esboçaria algumas ideias de seu posterior Pedagogia da autonomia sobre as virtudes do educador e da educadora – até um poema de Rodrigues Brandão dedicado a Paulo. Este autor que, até hoje, com sua palavra, sua escuta e suas mãos estendidas “como em festa”, dá ânimos para quem perdeu a coragem, para quem caiu no silêncio.

Palavras-chave. Paulo Freire, Experiências, Memórias, Testemunhos, Homenagem.

Resumen. El siguiente artículo busca a través de memorias, documentos y testimonios, mostrarnos a Paulo Freire desde las más diversas y variadas dimensiones. Así a través de relatos narrados en primera persona, se van pincelando aspectos del hombre, el educador, el político y el amigo no sólo en sus gestos y vínculos cotidianos; sino también en espacios-momentos por los que el autor de la Pedagogía del oprimido fue atravesando y configuraron una praxis única. En este texto- homenaje entonces, se combinan recuerdos, fotos y poemas en una prosa que logran transmitir los sentimientos y afectividades profundas vinculadas a las actividades más prosaicas, académicas y políticas de Paulo, sus amigos y equipos de trabajo. El texto nos propone un recorrido que va desde las distintas instancias formativas, de estudio y de extensión del educador brasileño -incluyendo la visita de Freire a Buenos Aires y la inesperada conferencia que da educadores/as argentinos/as, donde delinearía algunas ideas de su posterior Pedagogía de la Autonomía sobre las virtudes de la y del educador/a- hasta un poema de Rodrigues Brandão a la persona de Paulo. Este autor que, hasta hoy, con su

palabra, su escucha y sus manos extendidas “como en fiesta”, anima a salir a quienes han perdido el coraje, a quienes han caído en el silencio.

Palabras clave. Paulo Freire, experiencias, memorias, testimonios, homenaje.

Abstract. This article seeks, through memories, documents and testimonies, to show Paulo Freire in his most diverse and varied dimensions. Through first-person accounts, some aspects of the man, the educator, the politician, and the friend are brought to light, not only in his daily gestures and relationships, but also in the spaces and moments through which the author of Pedagogy of the Oppressed went through and shaped his unique praxis. Thus, in this tribute-text, memories, photos, and poems are combined in a prose that manages to convey the deep feelings and affections linked to the most prosaic, academic, and political activities of Paulo, his friends, and his work team. The text offers a journey from the different formative, study and extension instances of the Brazilian educator - including Freire's visit to Buenos Aires and the unexpected conference he gave to Argentinean educators in which he outlined some ideas of his later Pedagogy of Autonomy on the virtues of the educator - to a poem by Rodrigues Brandão dedicated to Paulo. This author who, to this day, with his words, his listening and his outstretched hands "as if at a feast", gives courage to those who have lost courage, to those who have fallen into silence.

Keywords. Paulo Freire, Experiences, Memories, Testimonies, Tribute.

A través de memorias, documentos y testimonios, el texto de **Carlos Rodríguez Brandão** nos abre a la persona y a la obra de Paulo Freire en trece relatos que lo pincelan en sus gestos, vínculos cotidianos y espacios-momentos *sencillos* pero llenos de sentido para alumbrar una praxis que tanto nos convoca e interpela. En todo caso, el autor nos advierte que se trata de “hechos pequeños”, poco académicos y poco ortodoxos que se nutren de su convivencia primero con las ideas freireanas como educador popular del Movimiento de Educación de Base y, posteriormente, con la persona misma de Paulo, al retornar éste a Brasil tras su largo exilio. Algunos relatos intercalan recuerdos con fotos y poemas en una prosa que logran transmitir los sentimientos y afectividades profundas que se vinculan a las actividades más prosaicas, académicas y políticas de Paulo, sus amigos y equipos de trabajo. El primer relato, que caracteriza a Freire como “hombre conectivo”, contribuye a desmitificar ciertas fotografías de sus libros que, tal vez por la fuerza de la reedición de los mismos, cristalizan una falsa imagen del autor de la Pedagogía del oprimido como intelectual solitario. Sobre este emblemático libro, tal vez no deje de sorprendernos recordar otro dato que revela el autor en uno de sus relatos: que fuera escrito a mano por Freire en hojas sueltas durante su estadía en Chile. Sin duda resulta una tarea casi

inverosímil en estos tiempos de escrituras mediadas por dispositivos electrónicos y digitales.

A su vez se destaca la inmensa creatividad y compromiso de Freire y sus colegas en la ideación de distintas instancias formativas, de estudio y de extensión; y aunque muchas no llegaron a concretarse, sí lo hicieron, el Centro de Estudios de Educación (CEDES) en la Facultad de Educación de la Universidad de Campinas que se recuerda en el quinto relato, o el Instituto Paulo Freire en el décimo segundo, donde el hombre de larga barba aprueba la iniciativa con la condición de que lo superen y no lo repitan. Así mismo se registra la visita de Paulo y Carlos a Buenos Aires con motivo de un encuentro de CEAAL y una inesperada conferencia del primero con educadores/as argentinos/as, que lo toma por sorpresa y para la que sólo había podido delinear sus ideas claves minutos antes, en un pequeño papel. Se presenta una transcripción en español de su intervención en esa oportunidad, que, como señala Carlos, anticiparía algunas ideas de su posterior Pedagogía de la Autonomía sobre las virtudes de la y del educador/a. En otra de las narrativas, la novena, se describe la breve experiencia del Movimiento de Educación de Base de Goiás en plena dictadura militar, detallando paso a paso la puesta en práctica del método de alfabetización Paulo Freire con sus adaptaciones; construyendo palabras generadoras que van de lo particular a lo general, para el trabajo junto a mujeres y hombres campesinos que se reunían en pequeñas escuelas rurales. La lectura, que incluye imágenes de las cartillas utilizadas, aproxima y brinda valiosas herramientas a quien se interese por desarrollar procesos de alfabetización de adultas y adultos. También en el contexto dictatorial, Carlos evoca en el décimo primer relato dos eventos donde él mismo fue invitado a hablar como educador y tuvo la valiente osadía de nombrar a Freire, a pesar de las advertencias y la censura que reinaba en ese momento en Brasil.

El final del recorrido, del que sólo hemos pincelado algunos tramos, no podía ser otro que un poema de Rodrigues Brandão a la persona de Paulo: éste, con su palabra, su escucha y sus manos extendidas “como en fiesta”, anima a salir a quienes han perdido el coraje, a quienes han caído en el silencio.



Tantos anos depois

Bem que eu gostaria de começar este apanhado ao acaso de memórias e depoimentos sobre não tanto a obra, mas a pessoa de Paulo Freire, tratando quem me leia como ele costumava falar. Paulo usava o “tu”, das pessoas de fala espanhola, dos gaúchos, das paraenses e de mais alguns brasileiros, inclusive do Nordeste. Assim ele deixava de lado o “você”, tão mais nosso, e ao falar nos olhava na cara e dizia: “Tu, Carlos, tu, o que pensas sobre isto?”

O que desejo partilhar com vocês são algumas memórias minhas e alguns depoimentos a respeito da “Pessoa de Paulo”. Pequenos fatos, alguns triviais e quase pitorescos, outros mais sérios, mas sempre pouco acadêmicos e ortodoxos.

Convivi com Paulo Freire apenas após seu retorno do exílio. Convivi com suas ideias desde muito antes, quando trabalhava como educador popular no *Movimento de Educação de Base* e era um “militante engajado” na *Juventude Universitária Católica*.

Entre voos (alguns longos), viagens por terra, salas de aulas, locais amplos de encontros, congressos e semelhantes, ou mesmo ao redor de uma mesa de bar, nós compartimos horas e horas da vida. O que trago aqui é a memória de fatos e o depoimento de feitos deste homem que de tanto ser lembrado como um militante da educação, um professor e um escritor de livros que ajudaram o mundo a ser melhor e mais consciente de si-mesmo, acabou sendo quase esquecido de ser também uma pessoa que numa mesa de bar, ou em uma viagem de avião, gostava de conversar muito sobre a vida... e muito pouco sobre a educação.

Não pretendo de modo algum escrever aqui um “livro para ser publicado”. Quando ele ficar pronto eu o vou enviar a um ramalhete de pessoas amigas. E desde já gostaria de desafiar aquelas que, como eu, algo tivessem a narrar a respeito da

“Pessoa de Paulo”, que se animassem a somar aos meus, os seus depoimentos. E, às minhas, as suas memórias compartilhadas.

O próprio Paulo gostava muito de se autobiografar em momentos de seus livros. No entanto, observem que são mais memórias de infância e juventude do eu as de quando já era “o professor Paulo Freire”. De resto, em suas inúmeras biografias há muitos momentos de suas memórias. Sem falar na completa e excelente biografia de Paulo escrita por Ana Maria Freire. Faltam, no entanto, “depoimentos de vida” que em diferentes situações nos ligam a este homem irrepetível.

A ordem do que escrevo essas doze narrativas é ao acaso e não observa cronologia alguma.

Campinas, outono de 2018

Carlos Rodrigues Brandão

Antes das narrativas

Um homem conectivo

Em muitas ocasiões a imagem de Paulo Freire colocada na capa de seus livros, em programas de encontros e em trabalhos escritos sobre a sua obra Paulo Freire aparece quase sempre sozinho. E, notemos bem, quase sempre o mesmo rosto de um homem já com os cabelos e as barbas brancas e com um sereno ar de profeta pensativo. São raras as fotos de Paulo Freire mais jovem. Raras também, a não ser em livros biográficos, as imagens de Paulo Freire em meio a outras pessoas.

Ora, esta desigualdade de proporções entre tipos de imagens revela uma falsa realidade. Paulo Freire gostava de dizer de si mesmo que sempre foi “um homem conectivo”. Um “homem-ponte”, um “homem-elo”.

Convivi com ele o suficiente para reconhecer que à diferença de intelectuais (categoria da qual ele nunca gostou de pertencer), solitários, ilusoriamente autossuficientes e amantes das mesas redondas com no máximo três pessoas e dos palcos solitários com focos de luzes caindo sobre uma única pessoa, Paulo sempre foi uma pessoa “ao redor de”. E o círculo de cultura sempre foi o lugar mais fecundo e feliz que ele imaginou. Assim como “estar em equipe” foi antes do exílio, durante o exílio e depois dele, até sua partida, o seu lugar de vida e trabalho preferido.

Quantas vezes convivemos situações de partilha de palavras e de ideias, e sou testemunha de que em nenhuma delas ele guardava a pose pedante de que fica em aparente silêncio enquanto as outras pessoas falam, para então esperar o silêncio respeitoso e o foco de todas as atenções para “dizer a palavra essencial do mestre”.

Ao contrário, lembro-me de diferentes situações em que sua preocupação eram muito mais a de conectar as diferentes palavras de quem partilhava um diálogo coletivo “ao redor de”, para então dizer “a sua palavra” bem mais como uma síntese do que se disse do que como a sábia e exclusiva fala de quem se guardou para afinal dizer o que todos vieram ouvir.

Assim era esse homem de quem, se eu ousasse (e eu vou ousar) sintetizar tudo o que ele disse e escreveu sobre o povo e a vocação de quem dialoga para educar, eu escreveria isto:

Viver a sua vida
Criar o seu destino
Aprender o seu saber
Partilhar o que aprende
Pensar o que sabe
Dizer a sua palavra
Saber transformar-se
Unir-se aos seus outros
Transformar o seu mundo
Escrever a sua história



Primeira narrativa

Escrito a mão, escrito no exílio

Tudo de repente acontece muito depressa.

Depois das “Quarenta Horas de Angicos” Paulo Freire e sua equipe começam a preparar o que seria uma grande Campanha Nacional de Alfabetização. Estender a todo o Brasil o que antes forma pequenas experiências de uma alfabetização inovadora junto a pequenos grupos de mulheres e homens do Recife e dos sertões do Nordeste,

Em 1º de abril de 1964 os militares e outros rompem com a frágil democracia de um “País do Terceiro Mundo” e instauram uma ditadura que demoraria de 22 anos para sair pela porta dos fundos da história.

Paulo Freire e outros companheiros são presos, interrogados, postos sob suspeita. Paulo Freire, sua família e outros tantos amigos, entre um poeta e um filósofo exilam-se no Chile.

Durante sua estada no Chile Paulo dedica-se a apoiar projetos rurais, através sobretudo do Instituto do Desenvolvimento Agrário - INDAC, para o qual foi convidado por Jacques Chonchol, então seu vice-presidente. Tornam-se amigos, assim como Elza Freire e Maria Edy, uma brasileira esposa de Jacques.

Durante o seu tempo de permanência no Chile Paulo redige a mão, em folhas soltas de papel, um livro: *Pedagogia do Oprimido*. Antes de viajar rumo à Bolívia, aos EUA e, depois, para longos anos na Europa, com várias incursões à África ele entrega embrulhado em papel, o manuscrito do livro.

O manuscrito era acompanhado de uma carta cuja parte final merece ser transcrita aqui. Estou certo de que Paulo Freire tinha consciência de que acabara de criar um livro que, se fosse publicado, teria um lugar de rara importância entre os livros que tentam pensar uma educação em tudo diversa daquela propagada sobretudo pelos nossos ministérios da educação.

A carta é muito singela, e até mesmo bem pouco política. Começa falando de saudades do Brasil. E termina com uma confissão de amizade e confiança. E também com a oferta de um livro “que pode não prestar”. Mas que termina com a esperança que o acompanhou a vida inteira.

Transcrevo o final da carta.

... Deixava o Brasil. Trazia o Brasil. Chegava sofrendo a ruptura entre o meu projeto e o projeto do meu País.

Encontrei vocês. Acreditei em vocês. Comprometi-me com o seu compromisso no INDAP que você partejava.

Queria que vocês recebessem estes manuscritos de um livro que pode não prestar, mas que encarna a profunda crença que tenho nos homens, com uma simples homenagem a quem muito admiro e estimo. Paulo, Santiago, Primavera de 68.

Paulo e a família passam pela Bolívia e vão aos Estados Unidos da América do Norte. Durante onze meses vivem lá e depois viajam para Genebra, na Suíça, onde viverão vários anos, até o retorno ao Brasil em 1980.

Paulo Freire leva com ele uma cópia do manuscrito do *Pedagogia do Oprimido*. Acredita-se que o livro foi publicado em 1970 e em inglês, em sua primeira versão impressa.

Também Jacques Chonchol e Maria Edy são obrigados a exilar-se, após o golpe militar no Chile. Vão para a França onde vivem durante 20 anos. Antes da partida para Paris o casal vive por nove meses como refugiado na embaixada da Venezuela. Sua casa em Santiago é revistada, e acreditamos que vários livros teriam sido queimados (costume de militares e outros déspotas). Mas nenhuma importância terá sido dada a um pacote com os manuscritos de *Pedagogia do Oprimido*. Tempos mais tarde a mãe de Jacques Chonchol envia o pacote junto com outros livros e pertences do casal à França.

De novo no Chile, e muitos anos mais tarde, Jacques Chonchol devolve os manuscritos do *Pedagogia do Oprimido* ao Brasil, através de emissários do *Instituto Paulo Freire*. Junto com a *UNINOVE*, de São Paulo e o Ministério da Educação, o “Manuscrito do Pedagogia do Oprimido” é lançado como um “livro feito a mão”. Por decisão da família e dos editores, o livro não foi comercializado, tendo sido distribuído gratuitamente a pessoas e a instituições.

Segunda narrativa

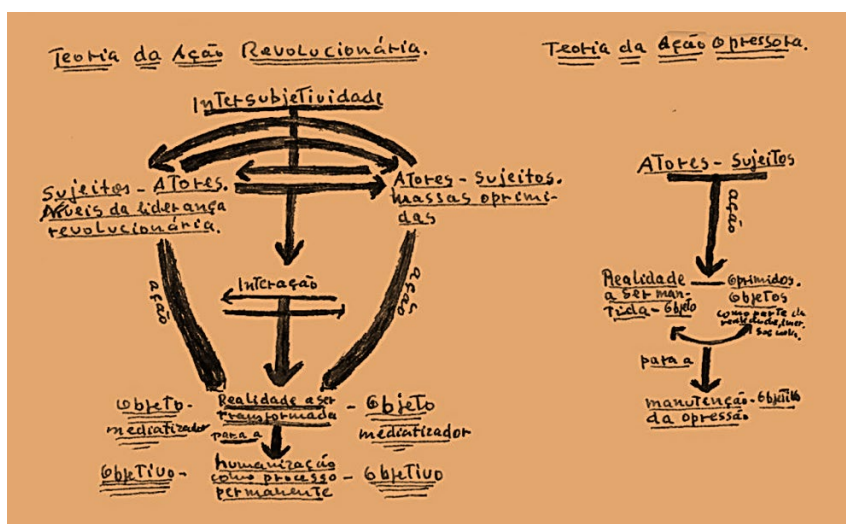
O mistério do esquema revolucionário

Aqueles foram anos em que éramos bastante dados a desenhos, esquemas e gráficos para ilustrarem ou arquitetarem as nossas idéias. Eu mesmo em livros “daqueles anos” às vezes abusava de gráfico.

Paulo Freire não. Mas em *Pedagogia do Oprimido*, na página 15 de texto manuscrito e no 4º capítulo ele emprega a expressão “*Teoria da ação Revolucionária*”

(que no original virá com maiúsculas no início de cada palavra) que ele opõe a uma “Teoria da Ação Opressora” (idem).

Este desenho altamente ilustrativo não aparece nas edições impressas do livro. Acredito que não terá saído na primeira edição (provavelmente em Inglês) e por razões “gráficas” ou “ideológicas” não foi incorporado às edições seguintes.



Depois de haver constatado isto no manuscrito do *Pedagogia do Oprimido* e haver comentado com pessoas amigas, encontrei pela internet (da qual sou precário praticante) um texto sem título a respeito do gráfico de Paulo Freire¹. Tomei a imagem do gráfico de Paulo (ele está na página 157 da edição) e página 15 do manuscrito original.

Dentre as partes da obra desconhecidas pelo grande público está uma especialmente inédita aos leitores da edição brasileira, publicada pela primeira vez em 1975, e aos detentores de outras traduções baseadas nela: um gráfico em que o autor esboça sua Teoria da Ação Revolucionária e sua Teoria da Ação Opressora. Nele, a primeira teoria é representada de forma cíclica, em que os líderes revolucionários e as massas oprimidas são colocados na mesma posição e com setas entre si que apontam para a existência de diálogo entre as partes; e a segunda é esboçada de maneira verticalizada, com setas apontadas para baixo que conduzem à “manutenção da opressão”, indicando o problema da ausência de diálogo. Para Camila, o gráfico é central para o entendimento do texto. “Freire foi tão didático que desenhou sua teoria, a centralizou em um único desenho e depois foi apenas esmiuçando o conteúdo ao longo da obra”, avalia a pesquisadora. Conforme o estudo aponta, tudo leva a crer que o motivo de sua não

1. Ao final do artigo eis os dados a respeito de sua autoria e seu propósito: “Camila diz que pretende seguir se aprofundando no tema, comparando o manuscrito às edições impressas da obra publicadas no Brasil. “Ainda é uma atual”, ressalta a pesquisadora sobre a obra que, em 2018, completará 50 anos.

A dissertação de mestrado foi orientada pelo professor Marcelo Módolo e defendida em 2017 no Departamento de Letras Clássicas e Vernáculas (DLCV) da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas (FFLCH) da USP.

publicação foi o de evitar maiores “problemas em torno da obra”. “O conteúdo do gráfico é tão explícito que alguns especialistas afirmam que o gráfico foi retirado da obra por propósito ditatorial, possivelmente para evitar os censores”, observa Camila. A pesquisa demonstra que, até a 15ª reimpressão da obra publicada no Brasil, havia apenas um espaço em branco no lugar onde, originalmente, deveria constar o gráfico e que, a partir da 17ª edição, esse espaço deixou de existir. Vale destacar que, diferentemente do que ocorreu com as edições baseadas na publicação brasileira, as edições observadas pelo trabalho, baseadas na primeira publicação do livro – a obra foi publicada pela primeira vez em inglês, em 1970 -, apresentavam o gráfico, que também foi observado em publicação de Portugal.

Lembremos que na edição manuscrita Paulo Freire conclui o seu livro como se retornando e corrigindo o final de sua carta ao casal Chonchol.

Se nada ficar destas páginas, algo pelo menos esperamos que permaneça: nossa confiança no povo. Nossa fé nos homens, na criação de um novo mundo em que seja menos difícil amar. (página 233 do manuscrito impresso, página 92 do texto original).

Terceira narrativa

O Instituto de Estudos Atrasados

Foi quando em algum momento dos anos oitenta a *USP* criou o *Instituto de Estudos Avançados*. Ele existe até hoje. Realiza grandes eventos e possui uma revista notável. Eu mesmo tenho dois ou três artigos nela. E acabei de receber pelo correio ontem (reescrevo isto em 23 de maio de 2018) o número 96 da revista.

Estávamos em um certo fim-de-tarde em uma volta de mesa de bar em Barão Geraldo, distrito de Campinas onde fica a UNICAMP. Éramos um pequeno e variável grupo de professores e alguns “estudantes de pós”, da UNICAMP. Volta e meia nos reuníamos em algum bar mais silencioso do que aqueles que os estudantes costumam frequentar. E como certa feita alguém pediu “rúcula” como tira gosto, acabamos por nos batizar como “Clube da Rúcula”.

Comentávamos a grandiosidade da proposta do *Instituto de Estudos Avançados* da USP, e foi quando entre rúculas e cervejas - Paulo Freire preferia pequena porções de cachaça, e nunca o vi sequer pouco alterado pela bebida - alguém sugeriu que criássemos na UNICAMP um *Instituto de Estudos Atrasados*. A surpreendente idéia não veio de Paulo Freire e nem de mim. Desconfio que terá surgido de uma fala assertiva de Arnoldo de Hoyos ou mesmo de Adriano Nogueira e Taveira.

A súbita e transgressiva proposta foi estranhada por menos de dois minutos, e logo depois foi aceita por unanimidade, inclusive por Paulo Freire, um dos mesários e comensais entusiasmados de nosso “Clube da Rúcula”.

O nosso *Instituto de Estudos Atrasados* deveria ser uma instituição pensava e vivida às avessas do imponente instituto da *USP*. O que não coubesse no de São Paulo caberia no de Campinas. Tudo o que de tão pequeno e às vezes antigo, arcaico, puxado mais pra viola caipira do que para aparato eletrônico da Samsung. Pois tudo o que fosse “chão da vida” e vida das pessoas que em geral só aparecem na universidade como trabalhadores entre jardins e prédios, ou como “objetos de pesquisa”, seriam acontecimentos e os sujeitos de nossos estudos e nossas partilhas do tempo. Sem deixar de lado a sua dimensão “crítica e insurgente”, ele seria um instituto “humano, demasiadamente humano”. Seriam seus temas e dilemas o mistério da vida, o seu pulsar, através de aparentes eventos de pequena monta, de singela dimensão. Eventos que talvez por isso mesmo salvam o mundo todos os dias, o tempo todo, por toda a parte.

Não criamos o *Instituto de Estudos Atrasados*. Traçamos ali mesmo ao redor da mesa alguns de seus princípios e preceitos. Mas seria mesmo um exagero dizer que ele “não saiu do papel” porque, na verdade, nem naquele fim-de-tarde e nem nunca mais, ele nem mesmo sequer... “entrou no papel”.

Hoje, tantos anos depois, penso que o seu lema poderia bem ser um pedaço de poema de Manoel de Barros:

Pessoas pertencidas de abandono me comovem: Tanto quanto as soberbas coisas ínfimas.

Quarta narrativa

Muitos anos antes, uma universidade e dois institutos que também não chegaram a ser criados

Lembro algo bastante esquecido entre nós. Trabalhando com a sua pioneira “equipe nordestina” no *Serviço de Extensão Comunitária* da então *Universidade do Recife*, o que Paulo Freire, Aurenice Cardoso, Jormard Muniz de Brito e Jarbas Maciel criam e propõem não é apenas um “método de alfabetização”. É todo um “Sistema Paulo Freire de Educação” que, começando pela alfabetização de crianças e de adultos, propunha, “etapas acima”, uma universidade popular e dois institutos. Cada um dos integrantes da equipe pioneira escreveu um artigo partir da experiência do trabalho na SEC.

Eles irão aparecer junto no número 4 da *Revista de Cultura* da Universidade do Recife, com a data de abril/junho de 1963, Vale à pena lembrar seus títulos: *Conscientização e Alfabetização: uma nova visão do processo*, de Paulo Freire ; *Fundamentação teórica do Sistema Paulo Freire de Educação*, de Jarbas Maciel);

Educação de adultos e unificação da cultura, de Jomard Muniz de Brito); *Conscientização e alfabetização: uma visão prática do Sistema Paulo Freire*, de Aurenice Cardoso².

É Jarbas Maciel, e não Paulo Freire, quem anuncia a extensão do *método Paulo Freire* a todo um *sistema Paulo Freire de educação*. Um sistema gerado na universidade, e que deveria desaguar na criação de uma nova universidade popular. Vejamos.

Foi esse, portanto - e ainda está sendo -, o ponto de partida do SEC, ao lado de seu esforço em levar a Universidade a agir junto ao povo através de seus Cursos de Extensão nível secundário, médio e superior, de suas palestras e publicações e, por fim, de sua "Rádio Universidade". Todavia o SEC não poderia fazer do Método de Alfabetização de Adultos do Prof. Paulo Freire sua única e exclusiva área de interesses e de trabalho. A alfabetização deveria ser - e é - um elo de uma cadeia extensa de etapas, não mais de um método para alfabetizar, mas de um sistema de educação integral e fundamental. Vimos surgir, assim, ao lado do Método Paulo Freire de Alfabetização de Adultos, o Sistema Paulo Freire de Educação, cujas sucessivas etapas - com exceção da atual etapa de alfabetização de adultos, começam já agora a ser formuladas e, alguns delas, aplicadas experimentalmente, desembocando com toda tranquilidade numa autêntica e coerente Universidade Popular³.

Eis como, mesclando as palavras dele com as minhas, na sequência, Jarbas Maciel desdobra as etapas do *Sistema Paulo Freire de Educação*.

Primeira etapa - alfabetização infantil.

Segunda etapa - alfabetização de adultos (em atividade no SEC, por ocasião da escrita dos textos da equipe pioneira).

Terceira etapa - ciclo primário rápido (também com suas atividades iniciadas pelo SEC, em uma experiência na Paraíba, conduzida pelo CEPLAR).

A quarta etapa do Sistema, juntamente com a anterior, marca o início da experiência de universidade popular propriamente dita, entre nós. Será a extensão cultural, em níveis popular, secundário, pré-universitário e universitário. Esta é a fase de trabalho atual do SEC, mas atingindo clientelas de áreas urbana recifense, de nível secundário em diante⁴.

A quinta etapa do Sistema - já esboçada com suficiente profundidade para permitir a presente extrapolação - desembocará tranquila e coerentemente no Instituto de Ciências do Homem, da Universidade do Recife, com o qual o SEC trabalhará em íntima colaboração⁵.

Sexta etapa - a criação de um Centro de Estudos Internacionais (CEI), da Universidade do Recife.

2. Na mesma seqüência os quatro artigos originais da equipe de Paulo Freire foram republicados no livro *Cultura popular, educação popular – memória dos anos 60*, organizado por Osmar Fávero e publicado pela Editora Graal, do Rio de Janeiro, em agosto de 1983. Os quatro artigos saem na parte intitulada: *Sistema Paulo Freire*.

3. Jarbas Maciel, em *Cultura Popular e Educação Popular – memória dos anos sessenta* na página 129. Grifos do autor.

4. Jarbas Maciel, página 131. Grifo do autor.

5. O mesmo Jarbas, na mesma página.

Este órgão havia já sido criado e previa uma "intensa transação com os países subdesenvolvidos num esforço de integração do chamado Terceiro Mundo".

Quinta narrativa

A criação do Centro de Estudos em Educação, na UNICAMP

Não criamos o indispensável *Instituto de Estudos Atrasados* na UNICAMP. Mas criamos, não lembro se tempos antes ou depois, o Centro de Estudos em Educação, da Faculdade de Educação.

Ao contrário daquele fim-de-tarde num bar em Barão Geraldo, nós nos reunimos em uma das salas da FE, e em menos de uma tarde estava criado o CEDES. Lembro uma cena. Decididos os seus termos Maurício Tratenberg foi encarregado de redigir a "ata de fundação". Ele se sentou diante de uma velha máquina de escrever (daquelas que sequer eram eletrônicas e já haviam invadido a UNICAMP, prefaciando os computadores que chegariam logo após).

E ele acendeu um cigarro que até o final da ata não foi fumado sequer uma vez e ali permaneceu, com uma cinza que crescia ameaçadoramente. Finda a ata Maurício arrancou a folha da máquina, passou às mãos, se não me engano, de Moacir Gadotti e então sim, deu uma merecida tragada em seu agonizante cigarro. Criado o CEDES pousamos ao lado de sua pequenina placa "para a posteridade". A imagem abaixo é daquele momento.



Velhos tempos: Mauricio Tractenberg, Paulo Freire, eu e Moacir Gadotti

Sexta narrativa

Um “Programa de Semana de Filosofia” escrito em linguagem de Cordel e uma ausência inesperada

Lá pelo começo dos anos oitenta, a cidade de Mossoró, no Estado do Rio Grande do Norte e no miolo de uma das regiões mais áridas do Nordeste, organizou uma inesquecível *Semana de Arte e Filosofia*⁶.

Paulo Freire viria, e seria um acontecimento, porque marcaria um retorno, tantos anos depois, de Paulo ao mundo dos “sertões do Nordeste”. Ele teria a seu cargo uma ou duas palestras. E o ponto alto de todo o evento seria um reencontro entre ele e alfabetizadores e alfabetizados vindos das “Quarenta Horas de Angicos”.

O Programa do evento foi todo ele escrito em linguagem de cordel. Seu autor, Crispiniano Neto era um cordelista conhecido no Nordeste. Ocasão para lembrar que o Movimento de Educação de Base elaborou em 1964 uma “cartilha de alfabetização” toda em cordel. Seu título era: *Mutirão*. Logo após saiu uma outra, tratando de questões de saúde popular: *Mutirão pra Saúde*. Ambas com desenhos de um jovem cartunista chegado de Minas Gerais para o Rio de Janeiro: Ziraldo⁷.

Eis como a *Semana de Arte e Filosofia de Mossoró* foi anunciada:

De 1 a 8 de maio
Mossoró tem alegria
de receber todo o povo
que pensa em democracia,
que é quando a terra se irmana
pra promover a Semana
de Arte e Filosofia.

Sobre a Arte da Semana
é o MECA que vai voltar:
Movimento de Extensão
da Cultura Popular,

⁶ O programa oficial do evento tem este título: *Nossa Segunda Semana de Arte e Filosofia – programa oficial*. Foi impresso com 16 páginas pela ASTECAM, de Mossoró, no Rio Grande do Norte, sem indicação de data. Presumo que o ano terá sido 1982.

⁷ Essa cartilha foi elaborada às pressas, depois que a primeira cartilha elaborada ao longo de vários meses, foi apreendida pela polícia do então Estado da Guanabara. Consta que teria sido a mando de Carlos Lacerda. Ela foi considerada “subversiva” e isto aconteceu menos de 90 dias antes do golpe militar de 1964. Seu nome era: *Viver é Lutar*. Lembro as palavras da “primeira lição”: *O povo vive / O povo luta / O povo vive e luta*.

que é pra poder resistir
a quem quer nos invadir
pra nossa arte matar.

O programa da “semana” prossegue anunciando em versos, dia a dia, cada acontecimento, entre palestras, mesas redondas, oficinas, cursos e espetáculos públicos nas praças. Lembro de passagem que estamos no começo dos anos 80, e em 1982 extingue-se o período dos governos militares no Brasil. E noto que o tema da *Semana de Filosofia* era: “*Filosofia e Educação popular*”.

Sábado 02/5 - manhã
Neste horário vamos ter
um painel para mostrar
todas as experiências
de Educação Popular
antes de sessenta e quatro
quando o Brasil foi teatro
de cenas do libertar.

Na tarde deste mesmo sábado o programa anuncia um breve curso que eu ministrei sobre “*O sistema Paulo Freire de Alfabetização*”⁸.

*Então, na parte da tarde
professor Carlos Brandão
no sistema Paulo Freire
de alfabetização
vai dar um curso e mostrar
como alfabetizar
visando a libertação.*

A sexta-feira, dia 8 de maio concentraria o momento mais aguardado da Semana. Paulo Freire estaria presente e ele foi anunciado assim.

*E como na sexta-feira
Ninguém tem mais paciência
Então pensamos em ter
Uma atração de potência
E resolvemos botar
Paulo Freire pra contar
Sua vida e experiência.*

⁸ Este curso durou quatro dias, foi dado em um cinema local para cerca de 400 pessoas. Dele derivou o meu livro *O que é o Método Paulo Freire*.

E Paulo Freire deveria voltar a falar na noite da mesma sexta-feira. Sua fala foi versejantemente anunciada dessa maneira, umas duas estrofes acima daquela em que com festa, “forró” e alegria, anunciava-se o encerramento da Semana.

*À noite, de oito às nove
tem Paulo Freire de novo,
num debate em tema aberto
do tipo mesmo que eu louvo
pois sei que ele vai falar
num jeito de libertar
a consciência do povo.*

...

*Agora é encerramento
sem choro e sem traje preto
nosso final é feliz.
Pra bagunçar o coreto
vai ter um forró dos nossos
desenferrujando os ossos
balançando o esqueleto.*

O final da Semana não foi tão feliz o quanto se esperava. Coube a mim anunciar, diante de cerca de mil participantes, que por causa de uma crise de labirintite Paulo Freire não poderia viajar e estar presente. Foi a primeira vez em minha vida em que temi que uma fala minha fosse recebida com apupos, ovos e tomates. Não aconteceu, mas a grande perda foi o encontro programado entre “os remanescentes de Angicos e Paulo Freire.

Sétima narrativa

Uma noite em Buenos Aires

Era o ano de 1985. Estávamos, um pequeno grupo do CEAAL – Conselho de Educação de Adultos da América Latina, reunidos no Hotel Bauman em Buenos Aires. Havíamos vindo para preparar a presença do CEAAL na grande Conferência Internacional de Educação de Adultos, patrocinada pela UNESCO, em novembro, na mesma Buenos Aires. Paulo era então presidente de honra do CEAAL e se dispôs a vir estar conosco.

No segundo dia de reuniões foi anunciada em nossa pequena sala de trabalhos a presença de uma “comissão de educadores argentinos”. Eles se apresentaram a Pancho Vio Gossi, que nos coordenava. e disseram que haviam sabido da presença

de Paulo Freire na cidade e vinham convidá-lo a uma conferência naquela mesma noite.

Tomado de surpresa, Paulo Freire em um primeiro momento recusou, afirmando que havia vindo apenas para a reunião preparatória e não estava pronto (e nem disposto) para uma conferência. Os argentinos ficaram muito assustados. Sem nos avisar, e certo da aceitação de Paulo, haviam já anunciado a palestra para aquela noite no Teatro San Martin.

Pancho Vio Grossi veio em meu socorro. E então cometi uma pequena mentira. Disse a Paulo que não era propriamente uma “grande conferência”, mas um fraterno encontro com alguns educadores da Argentina. Paulo me ouviu e concordou.

Espantou-se quando chegamos ao local e viu que havia ali uma pequena multidão à espera de entrar no Teatro San Martin. Seriam cerca de 3000 pessoas.

E os argentinos haviam armado toda uma solenidade, inclusive com a presença de Adolfo Perez Esquivel, recém ganhador do Prêmio Nobel da Paz.

Fomos levados por uma porta de trás a um grande camarim e, logo depois, a um imenso palco. Havia apenas uma grande mesa com lugar em linha para mais de dez pessoas.

Isabel Hernandez, a coordenadora do evento em breves palavras nos deu conta de como estava previsto o cerimonial: um encontro com Paulo Freire em Buenos Aires treze anos depois. A cada um de nós seriam dados cinco minutos para uma breve fala. E então a conferência de Paulo Freire.

Sentado ao meu lado ele nos ouvia. Vi que não havia trazido livro ou escrito pronto algum. Em uma folha de papel dessas boas para pequenos recados vi eu ele ia escrevendo, uma sob a outra, apenas umas dez palavras.

Depois que todos falaram foi dada a ele a palavra. Paulo anunciou que para não falar mais do que as outras pessoas, diria apenas uma mensagem de não mais do que cinco minutos.

Não sei se foi um “oh” pronunciado por não sei quantas mil vezes que o levou a pronunciar a palestras que em Espanhol transcrevo abaixo. Ela foi dita por Paulo em Português. Foi logo após publicada em um livrinho mimeografado pelo CEAAL. Circulou mais tarde pela internet como a conferência de Paulo Freire na sessão de abertura da grande Conferência, em novembro. Um engano evidente, pois ele termina a sua fala no San Martin anunciando que voltaria a Buenos Aires em novembro, para a Conferência.

Às vezes desconfio que algo desta fala inesperada, e mais o diálogo posterior com pessoas do Instituto Paulo Freire, notadamente Ângela Antunes, terão saído as ideias germinais do *Pedagogia da Autonomia. Ei-la.*

PAULO FREIRE EN BUENOS AIRES

CHARLA DE PAULO FREIRE A EDUCADORAS/ES DE ARGENTINA, EN EL
TEATRO SAN MARTIN, POR OCASIÓN DE LA PEQUEÑA REUNIÓN DE
DIRIGENTES PARA PREPARAR LA PARTICIPACIÓN DE CEAAL EN LA
ASAMBLEA MUNDIAL DE EDUCACIÓN DE ADULTOS
EN NOVIEMBRE DE 1985⁹

Queridas amigas y queridos amigos de Buenos Aires

Me gustaría realmente esta noche no decir más que palabras de saludo y de afecto, pero probablemente a algunos de Uds. le gustaría que yo dijera algo sobre la especificidad de la lucha política-educativa y de la teoría y la práctica educativa. Voy a intentar hacer las dos cosas, integrando obviamente la afectividad de ciertos recuerdos que me son muy queridos.

Buenos Aires

Yo quisiera volver a recuerdos de mi infancia, a etapas que llamaría de alienación de la niñez.

Nací en el Nordeste de Brasil, una de las más dramáticas regiones del mundo. En Recife hace tanto calor que cuando hay 16° los recifenses se pon pullover ¡Imagínense ustedes!!

Lo más impresionante de este “niño recifense”, que hoy tiene 63 años y que se sigue sintiendo joven es que tenía un enamoramiento natural por algunas ciudades cuyos nombres sólo conocía a través de las clases de geografía: Amsterdam, Londres y Buenos Aires.

De partida, las quería por el propio nombre, Buenos Aires. Si lo tradujéramos al portugués, perdería completamente su carácter. Bons A res, no tiene nada que ver con Buenos Aires.

Yo acaricié por mucho tiempo el placer de conocer la tierra de Buenos Aires no precisamente para besarla. . . sino para sentirla, para amarla.

Cuando vivía en Chile, no podía visitar Argentina porque se me había prohibido absolutamente ingresar al país, hasta que cambió el gobierno y pude venir.

Un día recibí una primera invitación para materializar el viejo sueño. Yo luchaba conmigo mismo porque me impacientaba por saber si podría ver, con el corazón

⁹ Observem que o título está corrigido por mim. No original está: INAUGURACIÓN DE LA ASAMBLEA MUNDIAL DE EDUCACIÓN DE ADULTOS - 1985

abierto, Buenos Aires y así confirmar las aspiraciones de niño y poder entregarme a esta ciudad. La invitación fue hecha por una persona de quien hago cuestión de honor de mencionar aquí, en público. El era ministro de educación en aquella época, el Dr. Taina (aplausos). Uds. no pueden imaginar el alboroto que se produjo dentro de mí mismo con esta invitación. Parecía como si fuera un adolescente preparándose para el primer encuentro de amor.

Tangos

Recuerdo que puse algunas condiciones para aceptar la invitación, con mucho miedo que no las fueran a aceptar porque significaría castigarme a mí mismo. Pero decidí correr el riesgo. La primera de ellas era que, aunque tuviera mucho trabajo, yo tendría una noche de tangos. Así, pasé una noche maravillosa en el "Viejo Almacén". Los tangos también me acompañan desde mi niñez.

Yo quiero que me perdonen mis amigos latinoamericanos, pero para mí, la manera más bonita de hablar castellano es la argentina.

La segunda condición era evitar dar conferencias públicas y la tercera, trabajar intensamente con grupos populares.

El Ministro cumplió todas las exigencias y me recuerdo que una de las reuniones fue con los rectores de las Universidades donde quedé con la impresión que yo era abuelo de ellos. Eran jóvenes en su gran mayoría, lo cual era una cosa un poco extraña. Era como que empezaban a hacer una revolución en la superestructura.

Me acuerdo que me reuní con una cantidad grande de jóvenes de la época, algunos de los cuales quizás hayan desaparecido en esas noches tremendas de la violencia que ha sufrido América Latina. Ahora recuerdo con respeto, con "saudade" (que es una palabra más fuerte que nostalgia) y con admiración el trabajo hermoso que pude hacer aquí con muchos de Uds.

Qué es preguntar?

Recuerdo una visita a una área popular de Buenos Aires, en la que un hombre me hizo una pregunta fundamental. Cuando llegué al grupo que me esperaba les dije que en vez de una charla, les proponía una conversación, en la que me preguntasen y yo respondiera. Hubo un silencio y uno de ellos, que no sé si vivo está, miró y me dijo: "Muy bien que Ud. no quiera hacer un discurso. Yo tengo una primera pregunta". Yo le dije, muy bien. El me dijo, "Profesor, ¿qué es preguntar?"

Creo que es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta, porque lo que siempre estamos escuchando es una pedagogía de la contestación, de la respuesta. De manera general, los profesores contestan a preguntas que los alumnos no han hecho.

En aquellos días conocí mucha gente y tuve conversaciones con el Dr. Taina y otros intelectuales que conocí personalmente, aunque ya los conocía por sus trabajos. Recuerdo a uno de ellos, el profesor Puiggrós (aplausos), en cuya casa estuve y con quien devoré 3 horas conversando, una impresión que no olvido por su seriedad intelectual y la profundidad de su análisis. Hago un homenaje esta noche al Prof. Puiggrós, que ya murió.

Los libros quemados

Esta noche confirmo mi amistad y solidaridad con Buenos Aires y Argentina, que es la misma que tuve cuando supe que mis libros habían sido sacados de librerías y bibliotecas de este país para ser quemados. Incluso recibí recortes de periódicos en que comunicaban la noticia de la prohibición oficial de mis libros en Argentina. Cuando una hija nuestra nos mandó este artículo a Ginebra, yo le dije a Elsa, mi mujer: "esto termina por convencerme que soy realmente peligroso".

Virtudes críticas de la educadora o del educador

Ahora, después de estas palabras afectuosas, quisiera decir algunas cosas que tienen que ver con la "salvación" de la democracia, por más incompleta que sea, tanto aquí como en mi país.

Me gustaría hablar de un tema, que como educador me preocupa mucho al nivel práctico y teórico. Es el tema que acostumbro llamar de "reflexión crítica sobre virtudes de la educadora o del educador"; vistas no como algo con lo cual uno nace, es decir, no como un regalo que uno recibe, sino como una forma de ser, de encarar, de comportarse, de comprender; forma que se crea a través de la práctica científica y política, en busca de la transformación de la sociedad injusta. No es una cualidad abstracta, que existe antes que nosotros, sino que se crea con nosotros (y no individualmente).

Estas no son virtudes de, cualquier educador, sino de aquellos que están comprometidos políticamente con la transformación de la sociedad injusta, para crear social e históricamente una sociedad menos injusta.

A mí no me interesa estudiar las virtudes de los educadores reaccionarios ¡Eso que ellos lo hagan!

Coherencia

La primera virtud o cualidad que me gustaría subrayar, que no es fácil de ser creada, es la virtud de la coherencia entre el discurso que se habla y que anuncia la opción y la práctica que debería estar confirmando el discurso.

Esta virtud enfatizada necesidad de disminuir la distancia entre el discurso y la práctica. Cuando me refiero a esta virtud al nivel más grande de la lucha política en Brasil, yo digo que hay que disminuir la distancia entre el discurso del candidato y la práctica del que resulta elegido, de tal manera que en algún momento la práctica sea el discurso y el discurso sea práctica. Obviamente que en este intento de coherencia, es necesario señalar, en primer lugar, que no es posible alcanzar la coherencia absoluta y que, en segundo lugar, ello sería un fastidio. Imagínense Uds. que uno viviera de tal manera una coherencia, que no tuviera la posibilidad de comprender lo que es coherente. Porque sólo se es coherente! Entonces no se sabe lo que es (risas). Yo necesito ser incoherente para transformarme en coherente.

No es posible un discurso de liberación, por un lado; y, por otro, revelar una profunda desconfianza de las masas.

Hay, sin embargo, un mínimo tolerado para la incoherencia. Yo no puedo a mi juicio, proclamar mi opción por una sociedad socialista, participativa, en la cual al final las clases trabajadoras asumen la historia en sus manos; y al mismo tiempo rechazar a un alumno que tiene una visión crítica de mí; preguntándole Ud. sabe quién soy yo?

Para mí no es posible hacer un discurso sobre la liberación y revelar mi comportamiento con una profunda desconfianza en las masas populares. No es posible hablar de participación democrática y, cuando las masas llegan a la plaza y pretenden hablar, decir. "llegó el pueblo y va a echar a perder la democracia".

Por esta razón, la virtud de la coherencia es una virtud liberadora. Ella va desdoblándose y contestando las demandas que la práctica va planteando.

La palabra y el silencio

Otra virtud que emerge de la experiencia responsable, es la virtud de aprender a lidiar con la tensión entre la palabra y el silencio. Esta es una gran virtud que los educadores tenemos que crear entre nosotros. Qué quiero decir con esto? Se trata de trabajar esta tensión permanente que se crea entre la palabra del educador y el silencio del educando, entre la palabra de los educandos y el silencio del profesor. Si uno no trabaja bien esta tensión, puede que su palabra termine por sugerir el silencio permanente de los educandos. Si yo no sé escuchar y no doy el testimonio a los educandos de la palabra verdadera a través de exponerme a la palabra de ellos, termino discursando "para". Hablar y discursar "para" termina siempre en hablar "sobre", que necesariamente significa "contra".

Vivir apasionadamente la palabra y el silencio, significa hablar "con", ' para que los educandos también hablen "con". En el fondo ellos tienen que asumirse también como sujetos del discurso. Y no como respiradores del discurso o de la palabra del profesor. Es difícil, lo reconozco, porque no hay nada fácil. Hablo de educador y educadora popular aunque no asumo todavía la valentía de enfrentar la sintaxis machista de nuestras lenguas, que implicaría entender a las mujeres dentro del concepto de educadores. Yo no puedo comprender, como educador que no se haya incluido en la introducción del pensamiento revolucionario la idea de machismo. Elsa es mi mujer, yo soy el hombre de ella; ella es mi polola, mi amante y es la abuela de mis nietos. Hace 41 años que hicimos un acuerdo extraordinario.

Vivir esta experiencia de la tensión no es fácil, demanda mucho de nosotros. Hay que aprender algunas cuestiones básicas como estas, por ejemplo: no hay pregunta tonta, ni tampoco hay respuesta definitiva. La necesidad de preguntar es parte de la naturaleza del hombre. El orden animal fue dominando el mundo y haciéndose hombre y mujer sobre la base de preguntar y preguntarse. Es preciso que el educador testimonie en los educandos el gusto por la pregunta y el respeto a la pregunta. En los seminarios de educación popular, uno de los temas fundamentales, introductorios debe ser una reflexión sobre la pregunta. La pregunta es fundamental, engarzada en la práctica.

No hay pregunta tonta, ni respuesta definitiva

A veces, por ejemplo, el educador percibe en una clase que los alumnos no quieren correr el riesgo de preguntar, exactamente porque a veces temen a sus

propios compañeros. Yo no tengo dudas, sin pretender que esto sea algo en favor del psicologismo que es una cosa horrible, es decir que a veces cuando los compañeros se burlan de una pregunta, lo hacen como una forma de escaparse de la situación dramática de no poder preguntar, de no poder afirmar una pregunta.

A veces el propio profesor, frente a la pregunta que no viene bien organizada, dibuja una sonrisa, de estas que todo el mundo sabe qué significan por su manera especial de sonreír. Añadiendo a esa sonrisa algo así como "estoy un poco mal, pregúntame después".

No es posible este modo de comportarse porque conduce al silencio. Es una forma de castrar la curiosidad, sin la cual, no hay creatividad. Esta es otra virtud que me parece porfiadamente importante.

Subjetividad y objetividad

Otra virtud que es un poco complicada desde el punto de vista filosófico es la de trabajar en forma crítica la tensión entre subjetividad y objetividad, entre conciencia y mundo, entre práctica y teoría, entre ser social y conciencia.

Es difícil definir esta tensión porque es un tema que acompaña toda la historia del pensamiento pedagógico. Es difícil porque ninguno de nosotros escapa, andando por las calles de la historia, de sentir la tentación de minimizar la objetividad y reducirla al poder — que entonces se hace mágico — de la subjetividad todopoderosa. Entonces se dice que la subjetividad arbitrariamente crea lo concreto, crea la objetividad. No hay que transformar el mundo, la realidad, sin transformar las conciencias de las personas. Ese es uno de los mitos en que miles de cristianos han caído: primero se transforma el corazón de las personas y cuando se tenga una humanidad bella; llena de seres angelicales entonces esta humanidad hace una revolución que es divina también (aplausos). Esto simplemente no existe, jamás existió. La subjetividad cambia en el proceso de cambio de la objetividad. Yo me transformo al transformar. Yo soy hecho por la historia al hacerla (y no sólo yo tengo ese privilegio).

El otro equívoco que está en esta tensión es el de reducir la subjetividad a un puro reflejo de la objetividad. Entonces esta ingenuidad, que es una forma positivista muy grosera de entender a Marx, asume que sólo debe transformarse la objetividad para que al día siguiente cambie la subjetividad. No es así, porque los procesos son dialécticos, contradictorios, son procesales.

Autocrítica

Cuando leo "concientización", palabra que nunca más usé desde 1972, la impresión que tengo es que el proceso de profundización de la toma de conciencia aparecía en ciertos momentos de mi práctica (por ciertas razones socio-históricas) como algo subjetivo; a veces uno es criticado por críticos que no comprenden el tiempo histórico del criticado, lo cual no es justo.

Me autocrítiqué cuando ví que parecía que yo pensara que la percepción crítica de la realidad ya significara su transformación. Esto es idealismo Superé esas faces, esos momentos, esas travesías por las calles de la historia en que fuí picado por el psicologismo o por el subjetivismo.

Aquí y ahora

Otra virtud del educador, educadora, es cómo no sólo comprender sino vivir la tensión entre el aquí y el ahora del educador y el aquí y el ahora de los educandos. Porque en la medida en que yo comprendo esta relación entre "mi aquí" y "el aquí" de los educandos es que empiezo a descubrir que mi "aquí" es el "allá" de los educandos. No hay "allá" sin "aquí", lo cual es obvio. Sólo reconozco que hay un "aquí" porque hay algo diferente que es el "allá", y, que me dice que "aquí" es "aquí". Si no hubiera un "allá" no comprendería el "aquí". Solamente es posible conocer un "aquí" porque hay un contrario. Si yo estoy en una calle, hay sólo tres posiciones fundamentales: en el medio — y se corre el riesgo sobre todo en Brasil de morir atropellado —, en un lado en el otro. Las demás son aproximaciones a estas posiciones básicas.

Los políticos y los educadores políticos, nunca debemos olvidar, respetar la comprensión del mundo, de la sociedad, la sabiduría popular, el sentido común

Si yo estoy en el lado que quiero ir al otro lado, debo atravesar la calle porque si no, no llego. Y creo que por lo menos hasta el fin de siglo la solución será la misma.

Es por esta razón que nadie llega allá partiendo de allá. Esto es algo que los políticos-educadores y los educadores-políticos nos olvidamos, esto es, respetar la comprensión del mundo, de la sociedad, la sabiduría popular, el sentido común. En nombre de la exactitud de juicio que los educadores a veces juzgan poseer, declaran que las masas populares necesitan de esta sabiduría, olvidando que desconocemos la percepción de los grupos populares, de su cotidianeidad, de la visión que tienen de la sociedad. Entonces pretendemos partir de nuestro aquí.

Yo no estoy diciendo (como dicen ciertos críticos míos de Brasil que no saben leer bien y a veces no leen el texto que el autor escribió sino que el texto que quisiera que hubiera escrito) que los educadores deben quedarse permanentemente en el nivel del saber popular. Yo creo que hay una diferencia muy grande entre quedar y partir; y yo hablo de partir del nivel en que el pueblo se encuentra, porque alcanzar el aquí pasa por el allá.

Esto representa una tensión grande porque está implícita toda la situación de los trabajadores y su desarrollo.

Espontaneismo y manipulación

Hay otra cuestión que es cómo evitar caer en prácticas espontaneistas sin caer en posturas manipuladoras (en Chile dirían “actitudes muñequeas”). La cuestión es que hay quienes piensan que lo contrario a espontaneismo es ser manipulador es ser espontaneista. No, esto no es así. El contrario de estas dos posiciones es lo que yo llamo una posición sustantivamente democrática, radicalmente democrática.

A esta altura quiero decir que no hay que temer pronunciar la palabra democracia. Porque hay mucha gente que, al escuchar esa palabra la asocia con social democracia; inmediatamente con reformismo. Yo cuando la escucho, la asocio con socialismo, con revolución.

Cuando escucho la palabra democracia, la asocio con revolución, con socialismo.

Otra virtud es la de vivir intensamente la relación profunda entre la práctica y la teoría, no como yuxtaposición, como superposición, sino como unidad contradictoria. De tal manera que la práctica no sea sub-teoría, sino que no puede prescindir de la teoría. Hay que pensar la práctica para, teóricamente, poder mejorar la práctica.

Hacer esto demanda una fantástica seriedad, una gran rigurosidad (y no superficialidad), estudio, creación de una seria disciplina. Esta cuestión de pensar que todo lo que sea teórico es malo, es algo absurdo, es absolutamente falso. Hay que luchar contra esta afirmación. No hay que negar el papel fundamental de la teoría. Sin embargo, la teoría deja de tener cualquier repercusión si no hay una práctica que motive la teoría.

La relación entre práctica y teoría no puede ser de superposición, sino de unidad contradictoria.

Yo creo que el tema de la formación de los educadores populares es un capítulo fundamental. Deberíamos profundizar este aspecto como lo hemos discutido en las sesiones del Consejo de Educación de Adultos de América Latina, del cual me han elegido Presidente.

Paciencia e impaciencia

Otra virtud es la de aprender a experimentar la relación tensa entre paciencia e impaciencia, de tal manera que jamás se rompa la relación entre las dos posturas. Si uno enfatiza la paciencia cae en el discurso tradicional que dice “Ten paciencia, hijo mío, porque tuyo será el reino de los cielos”. El reino debe ser hecho aquí mismo, con una impaciencia fantástica.

Ahora, si nosotros rompemos esta relación (que es tan dinámica como la de teoría e práctica, existencia y ser) en favor de la impaciencia, caemos en el activismo que olvida que la historia existe. En nombre de una postura dialéctica revolucionaria caímos en idealismo subjetivista. Pasamos a programar, a detectar una realidad que solo existe en la cabeza del revolucionario. No tiene nada que ver con la realidad. Está fuera de ella.

Debemos ser pacientemente impacientes, o impacientemente pacientes.

Yo aprendí estas cosas (buenas o malas) de un hombre de práctica, la que nunca fue individual porque vivía en la práctica social. Nunca pude conversar con él, porque lo mataron antes que pudiera conocerlo personalmente. El desafío de estudiar una obra, una práctica fue Amílcar Cabral, el gran líder revolucionario de Guinea Bissau. Él tenía exactamente esta virtud, que también tienen los compañeros queridos de Nicaragua, quienes son pacientemente impacientes o impacientemente pacientes. Nunca solamente paciente y nunca solamente impaciente.

Esto tiene que ver con la comprensión de lo real, de los límites históricos que, por lo mismo que son históricos, nos castigan cuando desobedecemos sus leyes. Esto es lo que los educadores tenemos que crear en los otros.

Lectura del texto y del contexto

Finalmente yo diría que todo esto tiene que ver con la relación de la lectura del texto y la lectura del con-texto del texto, o del contexto del intelecto. Esto es una de las virtudes que deberíamos vivir para testimoniar a los educandos, cualquiera que sea el grado de instrucción (universitario, básico o de educación popular), la experiencia indispensable de leer la realidad, sin leer las palabras. Para que incluso se puedan entender las palabras. Toda lectura de texto, presupone una rigurosa lectura del contexto.

Toda lectura del texto presupone una rigurosa lectura del contexto.

Edad media en el siglo XXI

Finalmente quiero hacer más las palabras que se han hecho aquí sobre Fray Leonardo Boff. Es necesario ver cómo un hombre que defiende la palabra contra el silencio, entiende la tensión entre la palabra y el silencio. Yo quería dejar aquí públicamente mi protesta por esa invasión ensañada de la Edad Media en pleno Siglo XXI.

Despedida

Ahora, mis amigos y amigos de Buenos Aires querido, quisiera, si pudiera, irme a escuchar tangos, como lo hice ayer. Les pido que me excusen porque a los 63 años no tengo la valentía de continuar con Uds. Por eso voy a hacer una incongruencia: no voy a hacer diálogo, no voy a escuchar preguntas porque estoy cansado, perdónenme. Yo les envío un abrazo y les prometo estar aquí en noviembre, para la Asamblea Mundial de Educación de Adultos.

¡Muchas Gracias!

Oitava narrativa

Na Nicarágua e voltando da Nicarágua

Logo após a vitória da Revolução Sandinista, na Nicarágua, foi organizado um Encontro Internacional de militantes, intelectuais e educadores em Managua, em apoio aos sandinistas.

Viajei com Paulo Freire. Longa viagem de São Paulo ao Panamá e de lá a Managua.

Em um País semidestruído por um terremoto e pela guerra civil, foram duas as condições em que nos encontramos¹⁰. A reunião foi em um colégio jesuíta e as acomodações eram bem precárias. E como fosse escassa a comida em todo o País, fizemos todos questão de nos alimentar como o povo, sem requinte ou exagero algum.

Lembro que alguns participantes chegaram a esboçar veladas reclamações e houve que complementasse suas refeições com alimentos comprados “no câmbio negro”. Não vi em momento algum Paulo esboçar a menor reclamação.



Na foto abaixo estamos quase todas as e os participantes da “turma da América Latina”. O de cabeça baixa sou eu.

Longa a viagem de vinda. Mais longa ainda a da volta. Chegamos quase à noite no aeroporto de Guarulhos. Madalena Freire foi esperar o pai no aeroporto. Abraçaram-se, abraçamo-nos e logo depois de ouvir novas sobre a família Paulo Freire perguntou de repente à filha.

“Madalena, e o que anda acontecendo na novela das oito?”

¹⁰ De volta ao Brasil editei um pequeno livro coletivo, com a participação de educadores nicaraguenses e Marcos Arruma, somando comigo os brasileiros. Seu nome é Lições da Nicarágua – a experiência da esperança, e foi publicado pela Editora Papirus, de Campinas, em 1987.

Nona narrativa

Uma viagem, um susto e uma palestra

Até onde me lembro a primeira viagem de Paulo Freire após a volta do exílio. Logo em outubro de 1980 fomos os dois convidados para um Encontro Nacional de Supervisores da Educação. Paulo Freire faria a fala de abertura e eu a da manhã do dia seguinte.

No meio do voo Paulo que parecia estar dormindo e acordava me cutucou e disse baixinho: “Carlos, não faça alarde e nem chame ninguém, mas eu não estou me sentindo bem”. E voltou a fechar os olhos. Claro, fiquei muito preocupado todo o resante da viagem. Quando estávamos chegando ele me pediu para avisar a organizadores do Congresso que não queria entrevista alguma e nem queria ir direto para um hotel. Que fosse pra casa de uma pessoa amiga minha e lá ficasse repousando até o momento de sua fala, no começo da noite. Assim fizemos e quando Paulo saiu do quarto disse que estava bem melhor.

E deveria estar. Pois bem humorado e senhor de seus gestos largos e suas falas altas, sem ler em papel algum fez a palestra que foi publicada quase na íntegra pelo jornal O Popular, de Goiânia, do dia seguinte. Transcrevo uma parte dela.

Em março deste ano, ainda na Europa, mas preparando já a volta ao Brasil, eu tive um encontro com o Carlos Brandão e ele me falava entusiasmadamente deste encontro, que ele já previa ser isto que está sendo. Astutamente, ele apanhou o meu sim, quando eu estava ainda em Genebra e não tinha nenhum compromisso marcado para o mês de outubro, no Brasil. Mas eu aceitei evidentemente porque era fácil me convencer da necessidade de vir aqui. Hoje, por exemplo, eu deveria estar na UNICAMP. Hoje, era meu dia de UNICAMP, em São Paulo. Mas a UNICAMP veio depois deste encontro. Quer dizer, a decisão, pelo menos, do Reitor para que eu trabalhasse na UNICAMP, veio depois do meu acerto, em março.

...

Lamentavelmente, eu tenho vivido experiências muito interessantes a nível universitário. Eu tenho uma grande deficiência, um grande vazio na minha prática de professor: eu nunca fui professor primário. Eu fui professor apenas de Ginásio e do chamado Exame de Admissão ao Ginásio. Mas eu nunca tive experiência direta com crianças, nunca alfabetizei as crianças. Minha grande experiência com crianças foi

com meus filhos mesmo, que hoje são os melhores juízes de Elza e da minha prática de educadores.

Mas na Universidade de Gêneve eu me lembro de que fizemos experiências de avaliação mútua no fim do semestre. Porque um poder extraordinário que o professor tem é o de dizer sim ou não ao processo de aprendizagem do aluno. Mas, no fim do semestre, nós tivemos um seminário de duas sessões curtinhas de 6 horas em que fomos avaliados, em que nos avaliamos. Mas, de fato, essa avaliação mútua se fez durante todo o semestre. Todo dia avaliávamos a nossa prática.

Quer dizer: estávamos muito conscientes de que não tínhamos que esperar por um certo momento do seminário para que viessem então os olhos do censor dentro de nós próximos como se tivéssemos mudado de figura. Fomos educadores com uma prática durante um momento e, em outro momento, mudamos de roupa, dizendo que agora somos os avaliadores da prática. Durante todo processo procurávamos avaliar o que fazíamos e, num determinado momento, preponderantemente, fizemos a avaliação. Este me parece um dos pontos, eu repito, óbvios.

E um encontro como este pode propor como indagação, como pergunta: até onde é que já fazemos isto e até onde é que devemos e podemos fazer e como podemos fazer? Quer dizer, abolir na prática a separação destes momentos e nos incorporarmos enquanto supervisores, na prática do professor companheiro nosso. Não devemos fazer dos sujeitos da prática puro objeto da nossa vigilância. Eu insistiria em que superássemos, se ainda existe essa atitude segundo a qual como supervisor nós vigiamos o trabalho do companheiro nosso, o professor também. Pelo contrário. Como supervisor, nós nos incorporamos cada vez mais à prática dos professores e avaliamos com eles e com os educandos essa prática.

Uma outra questão que eu colocaria como indagação enquanto educador seria de novo com relação ao que fazer do supervisor enquanto educador e ao que fazer do professor enquanto educador, o que fazer do aluno enquanto educando, mas também educador e que seria a seguinte: será que a prática educativa pode se dar sem se constituir numa situação de conhecimento? Será que é possível que de um lado o educador e do outro os educandos possam se encontrar numa sala ou debaixo de uma árvore, não importa, sem que esteja em jogo algo a se conhecer? Eu acho que não é possível. Eu acho por isso que a educação, não importando o grau em que ela se dá, é sempre uma certa teoria do conhecimento que se põe em prática. Alguém pode dizer: “Mas, Paulo, não é só isso”. Certo, mas é sobretudo isso. E isso então se coloca ao supervisor enquanto educador, porque se o supervisor diz: “Não, eu não sou um educador”, aí então a gente já não pode compreender essa figura estranha do

processo educativo. O supervisor é um educador e se ele é um educador, ele não escapa na sua prática a esta natureza epistemológica da educação, usando um palavrão. Tem que ver com o conhecimento, com a teoria do conhecimento.

O supervisor não escapa a isso também. O que se pode perguntar é: qual é o objeto de conhecimento que interessa diretamente ao trabalho do supervisor? Aí talvez a gente pudesse dizer: é o próprio ato de conhecimento que se está dando na relação educador/educando. Mas ele não pode decifrar esse objeto especificamente seu sem participar do outro momento que é aquele momento em que o ato de conhecimento se dá na relação educador/educando. Quer dizer, se a gente vê isto dinamicamente, numa lógica formal, é possível separar esses momentos. Bem, mas se é verdade que a educação é isso e ela é isso quando eu estou numa classe com crianças, quando eu estou diante da curiosidade fantástica da criança (daí o absurdo de esmagar essa curiosidade, a criatividade, a coragem da invenção), então estes momentos não podem estar separados.

Quando vínhamos agora de São Paulo, no avião, o Carlos Brandão me dizia uma coisa que eu achei fantástica e muito rica como observação. Ele dizia para mim: “Paulo, no fundo, no fundo, nesse hiato silencioso que tivemos durante todos esses anos, o mais trágico não foi a repressão sobre o que se chamou subversão, mas o mais dramático foi a repressão sobre a valentia de criar”. E eu acho essa observação excelente, porque realmente é em cima disso que eu acho que o silêncio se impõe. É quando você está submetido a um processo castrador da inventividade, castrador da curiosidade, da criatividade.

Agora, voltando a pensar de novo, a perguntar de novo: até que ponto é verdade aquilo que eu dizia antes que a educação é sempre um ato de conhecimento? O papel do supervisor então já não pode estar distante deste ato de conhecimento, porque está aí dentro, na relação entre o educador e o educando que está mediada pelo objeto a ser conhecido. Mas isto é verdade? – é o caso de se perguntar. Que conhecer e qual é esse conhecimento que deve estar sempre em jogo na relação educador/educando? E esta me parece uma pergunta que deveria ser central na chamada preparação de especialistas em currículo, mas uma pergunta que tivesse resposta dinâmica, dialética e não lógico-formal.

E quem é que deve fazer a pergunta em torno do que conhecer e qual é a legitimidade que eu como educador tenho para fazer esta pergunta antes de estar com os educandos? E agora eu me lembro de Marx: “Quem educa o educador?” Quem faz esta pergunta ao educador?

Vejam bem, essa é uma pergunta primeira inclusive de uma filosofia e de uma prática de educação. Ela tem que ver com o trabalho do supervisor. Para mim, ela tem

a ver também diretamente com o trabalho dele. Esta pergunta tem que ver com o conteúdo programático da educação. Conhecer o quê? A resposta vai me dar o conteúdo programático sempre foi e não apenas agora, sempre foi ditado de cima para baixo e do centro-sul para o resto do país.

É como se se dissesse: o que é válido para São Paulo, para Belo Horizonte, para o Rio, por centro-sul, enfim, é válido para o Piauí, para Pernambuco, para Alagoas. E nem sempre é válido. Mas isso tem que ver com um autoritarismo assim natural quase. Isso é quase metafísico. Faz parte da essência do ser da sociedade brasileira. Mas essa pergunta é uma pergunta que os educadores devem estar se fazendo sempre.

Décima narrativa

Benedito e Jovelina

Havia o “Método Paulo Freire de alfabetização”. Em muitos lugares e de muitos modos ele foi aplicado.

Já depois do golpe militar e no breve tempo em que o Movimento de Educação de Base de Goiás logrou sobreviver, algumas educadoras do MEB resolveram recriar o “Método Paulo Freire” para aulas através de escolas radiofônicas. O MEB alfabetizava através de um exitoso programa de alfabetização e pós-alfabetização com aulas emitidas desde uma “equipe central” em Goiânia. As aulas eram recebidas por um “rádio cativo” em pequeninas escolas de roça. Eram recebidas por um “monitor” treinado que trabalhava diretamente com as/os alfabetizando(s).

Em sua forma original o “Método Paulo Freire” trabalhava como 13 “fichas de cultura” que incentivavam os alfabetizando(s) a se descobrirem como “sujeitos e agentes de cultura” e a pensarem criticamente a sua situação social. As fichas vinham do mais geral, a “idéia de cultura” até o mais concreto: “a imagem de um círculo de cultura” como o que deveria estar dialogando ao vivo.

A equipe do MEB-Goiás, composta no caso apenas por mulheres inverteu a lógica do método. Começou por criar um casal de camponeses: BENEDITO e JOVELINA, dois nomes bem populares em Goiás e ótimos para serem desdobrados como palavras geradoras. Assim o “Método Paulo Freire de Goiás” partia do concreto da vida cotidiana de um casal (como boa parte dos alfabetizando(s)) para o mais abstrato.

Em O que é o Método Paulo Freire fiz uma síntese muito simples e escolar do BENEDITO e JOVELINA, que sumariamente reproduzo aqui. Vejam que a primeira palavra a ser trabalhada é *Benedito* que no primeiro cartaz aparece assim:



Benedito

Quando o grupo diz ou quando o animador percebe que é hora de falar na palavra, ele chama a atenção para ela, escrita. Ele aponta, caminha com os dedos pelo traçado do fio dela e pode falar alguma coisa assim:

“Tão vendo, pessoal? Olha, esse homem que a gente tava falando sobre ele e a vida dele, o nome dele tá escrito aqui embaixo. Assim, ó: *Benedito* (lê devagar, acompanhando a palavra com os dedos ao longo da palavra, sem separar artificialmente as suas sílabas). Olha gente: *Benedito, Benedito*. Outra vez: *Benedito*. Agora, vamos ver se vocês repetem comigo. Vamos lá: *Benedito, Benedito, Benedito*. Isso gente. A senhora, Dona Maria: *Benedito, Benedito*. João, você aí atrás: *Benedito*. Vocês estão vendo? *Benedito*.”

A mão do monitor passeia pelo nome escrito cada vez que ela é pronunciada. Não se trata de memorizar, de decorar o nome. O que vale é ver o *nome da palavra* que se diz alto e repete. Ora, no meio do exercício de falar e repetir, vendo, mostrando, apontando, o animador pode colocar sobre a palavra geradora do cartaz uma mesma palavra, igual no nome e no desenho das letras, só que escrita em uma pequena ficha, assim:

Benedito

Um pouco adiante, depois de haver repetido de novo a *leitura de ver* com todos e com alguns, ele puxa por cima o cartaz da figura, de modo que, da “figura com a palavra”, fica a “palavra sem a figura”. Ele repete o “letrume” agora, do mesmo modo. “Letrume” era como, nos primeiros círculos de cultura, as pessoas da roça chamavam as letras das palavras, as palavras e seus pedaços. Mais algumas repetições de ver podem ser feitas e, então, o monitor coloca diante do círculo um outro cartaz com o nome desdobrado em seus fonemas— pedaços:

Be-ne-di-to					
be	bi	ba	bu	bo	
ne	ni	na	nu	no	
di		de	da	du	do
to	te	ta	tu	ti	

“Olha aí, gente. Uma casa não tem as suas partes: quarto, cozinha; sala, varanda? Tudo no mundo não tem os seus pedaços? Pois uma palavra também. Tão vendo? *Benedito* tem esses pedaços aí, assim: Be - ne . di - to, Be - ne - di - to, Be - ne - di -to.”

O monitor lê, acompanha com as mãos as sílabas, os fonemas, na medida em que os pronuncia. Repete. Depois mostra no todo o que é, abaixo, o desdobramento do conjunto de cada fonema.

“Presta atenção agora. Que que a gente tem aqui, ó, aqui assim? Cada pedaço do nome do *Benedito* tem a sua família. Aqui tá escrito o *Be* do *Benedito*, aqui o *ne*, o *di*, o *to*. Agora, desse jeito assim tá a família do *Be* completinha: *be, bi, ba, bu, bo*. De novo, olha gente: *be, bi, ba, bu, bo*. Vamos lá, todo mundo: *be, bi, ba, bo, bu*.

Joca Ramiro, você agora, dá pra ser? *be, bi, ba, bo, bu*. Agora aqui tem a família do *ne*: *ne, ni, na, nu, no*. Quem é que lê comigo? *Benedito*, você que tem o mesmo nome, vamos lá: *ne, ni, na, nu, no*.”

Todos veem, leem e repetem com o monitor, sozinhos, em coro. A mão acompanha agora os pedaços, saltando de um para o outro. Se no meio dos comentários sobre o exercício que devem ser deixados tão livres quanto possível — surge a visão espontânea e a idéia das vogais, o animador pode chamar a atenção sobre elas. Elas são “a parte que muda em cada família”: *Be, ne, di, to, Be, bi, ba, bu, bo*. Pode até escrever no quadro ou apresentar um cartaz com elas e repeti-las com os educandos.

Mais adiante chega o momento mais criativo do trabalho. Ele coloca diante de todos a *ficha de descoberta*:

ba	be	bi	bo	bu
na	ne	ni	no	nu
da	de	di	do	du
ta	te	ti	to	tu

Ela reintroduz o começo de um outro momento importante de criação e de aprendizagem. A partir dela o grupo pára de repetir o que vê e começa a criar com o que repetiu vendo. Há, portanto, muito mais trabalho sobre este cartaz do que sobre

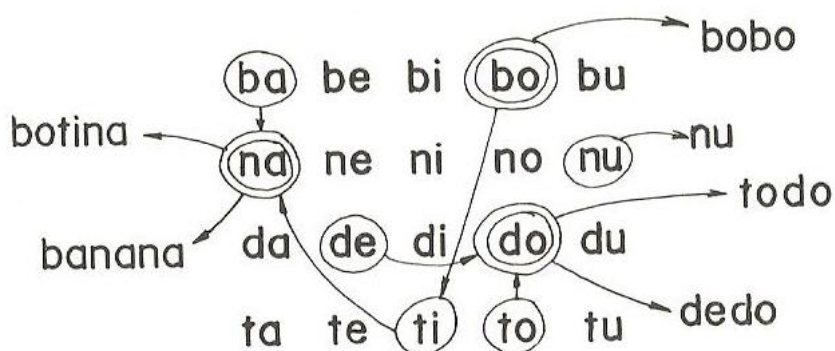
todos os outros juntos. Depois de mostrar e repetir um pouco ainda as famílias, o animador lembra pro grupo que, assim como de *Benedito* foi possível separar os pedaços e compor a família, juntando de novo os pedaços se pode formar: *Benedito*, ou outras palavras, conforme se faz o novo arranjo.

Primeiro ele lê os fonemas em todas as direções possíveis: a) na horizontal — *ba, be, bi, bo, bu*; b) na vertical — *ba, na, da, ta*; c) em diagonais livres — *ba, ne, di, to; bu, no, di te*; d) salteadas, ao acaso — *be, to, di, na, du*. Se algum alfabetizando demonstrar vontade de fazer o mesmo, nada melhor. Ele poderá repetir o que vê de seu lugar. Pode vir até no cartaz e mostrar. Outros podem fazer o mesmo. O grupo é dono de seu tempo, e de seu trabalho.

A passagem de uma maneira de ler para uma outra deve ser realizada quando o monitor sente que cada ordem está bem reconhecida. A mão não acompanha, como antes, o que a leitura fala da ficha de descoberta. Quando sente que ficou maduro o trabalho, o animador pode dizer:

“Olha, gente, do mesmo jeitinho como se pode pegar uma palavra como o nome *Benedito* e separar as partes dele: *Be, ne, di, to* e de cada uma fazer cada família: *ba, be, bi, bo, bu*, do mesmo jeitinho a gente pode reunir de novo os pedaços e formar a palavra do nome de *Benedito*, assim: *Benedito* (ele reúne os pedaços apontando cada um com a mão) *Benedito*. E a gente pode formar outras, não pode? Do jeito como juntar de novo os pedaços. Quem é que quer tentar, gente?”

Se alguém no círculo se animar a criar qualquer palavra, isso deve ser muito incentivado. Mas o animador não deve insistir sobre o grupo e, menos ainda, sobre uma pessoa. Caso sinta que ainda não dá — e isso acontece apenas nas primeiras palavras — ele mesmo pode criar, formar novas palavras simples, acompanhando a fala com o gesto de apontar em movimento cada pedaço e todos os que formam a palavra



“Ninguém? Tá bom. No começo pode ser meio difícil mesmo. Então eu começo, olha lá: *ba, na, na* — *banana*. De novo, assim, á: *ba, na, na* — *banana*. Agora, vejamos:

de, do — dedo. Tão vendo? *de, do — dedo* (e o dedo aponta o *dedo* que a fala pronuncia). Agora, aqui: *bo, ti, na — botina.* Tem vez que um pedaço já é palavra: *nu*”

O coordenador do círculo deve construir apenas algumas poucas palavras. Deve mostrar, sem ensinar como, uma lógica, um processo de reconstrução de palavras. Se no meio de seu trabalho alguém quiser FORMAR UMA PALAVRA, TUDO BEM. Que ele faça.

De novo deve incentivar o grupo a que faça o trabalho de criar outras palavras, ou de recriar as mesmas que ele acabou de formar. As pessoas podem ser convidadas a fazerem como ele, a virem na frente pra tentar a coisa. Alguns chegam perto, apontam pedaços, formam palavras: “palavras de pensamento”, como *bota*, “palavras mortas”, como *benu* (se é que em algum canto ela não existe). De início todas servem, desde que sejam feitas. Só mais tarde é que ele poderá mostrar a diferença.

Com muita alegria Paulo Freire lembra que um dia, em cima da ficha de descoberta de tijolo, um alfabetizando de Brasília construiu: *tu já lê* (tu já lê). Durante o resto do tempo de uma reunião, todos juntos podem formar palavras. O monitor pode escrevê-las no quadro (ou num outro cartaz em branco, se não houver quadro-negro). Caso tenha havido muito trabalho de criação de palavras, ele pode interromper o processo quando sentir que começa a cansar. Pode mostrar todas as palavras criadas, escritas por ele, e chamar a atenção de todos lembrando que aquilo foi o trabalho do grupo

Caso alguém queira, pode vir ao quadro e escrever uma ou mais palavras. Se a turma sentir vontade, o que resta do tempo pode ser aproveitado para que, em seu lugar, cada um escreva — desenhe — as palavras que quiser.

Os educandos devem ser incentivados a escreverem em casa todas as palavras que forem capazes de formar, sejam elas iguais ou não às que foram formadas na reunião. Na experiência do MEB de Goiás, os educandos recebiam para cada palavra uma pequena folha que, em parte, reproduzia o trabalho feito e sugeria novos exercícios. Com o tempo eles iam montando o seu próprio material de estudo pessoal: estas folhas-fichas recebidas, as folhas em que escrevem as suas palavras, seus desenhos, mais tarde, suas anotações e assim por diante. Veja uma das fichas pessoais sobre uma palavra geradora na página seguinte

O trabalho de escrever é muito difícil para alguns adultos, por isso houve casos em que se desenvolveram exercícios de coordenação motora.

Na reunião seguinte à primeira, o trabalho do círculo pode começar com o convite para que os alfabetizandos leiam alto as palavras que formaram em casa. Que venham à frente e formem, no cartaz da descoberta, as suas palavras. Quem quiser,

que as escreva para todos. Outros podem dizer as suas, simplesmente. O animador poderá ir escrevendo na medida em que elas são faladas.

Ora, esgotado o trabalho sobre uma palavra geradora, o animador pode sugerir que se trabalhe sobre a segunda. Ele procede da mesma maneira e, de uma para a outra, certamente contará com uma participação mais intensa e mais sábia dos educandos. De novo o grupo debate o que a palavra geradora sugere. No caso de Goiás, a segunda palavra geradora é *Jovelina* que, além de ser muito rica para a formação de outras palavras, sugere outra pessoa e, muitas vezes, a associação a um casal de gente da roça: Benedito-e-Jovelina.

No trabalho de formação de palavras, de uma para a outra, fonemas das anteriores podem ser convocados para somarem com os de uma nova palavra. Em certos momentos duas palavras podem aparecer lado a lado em seus cartazes de descoberta, o que, por certo, multiplica o poder de criação do grupo.

As palavras mais difíceis podem ser apresentadas mais tarde. Em Goiás primeiro vinham: *Benedito, Jovelina, mata, fogo, sapato, casa*. Todas elas são palavras simples, com os fonemas em ordem direta — consoante + vogal — e sem dificuldades maiores de construção. Depois vinham: *enxada, chuva* (x e ch), *roçado* (o terrível ç), *bicicleta, trabalho* (tr e lh), *bezerro* (z, s, ss, ç — que língua desgraçada!) *safrá* (fr), *máquina* (qui, que), *armazém, assinatura, produção, farinha* (nh), *estrada*.

As dificuldades são apresentadas, discutidas. Sobre elas o monitor deverá trabalhar mais tempo deixando, no entanto, que as dificuldades maiores apareçam quando o grupo estiver pronto para enfrentá-las por sua conta. Exemplo, para a palavra geradora casa a ficha de descoberta foi escrita assim:

ca _ _ _ _ COCU
sa se sí so su

E a questão de *ce, ci, que, qui* foi empurrada mais pra frente, quando o grupo teve que encarar: *máquina*

Entre palavras geradoras frases completas podem ser escritas com poucos fonemas. É para este exercício, que torna muito motivante e criativo o trabalho coletivo de construir a língua no ato de aprender a ler, que o animador deve caminhar, quando sentir que há material bastante para fazê-lo com todos.

Creia, leitor, que com os fonemas de *Benedito* e *Jovelina* dá para formar:

Benedito vive
Jovelina vive
Benedito lida o dia todo

Jovelina ajuda Benedito na labuta.

Um pouco mais à frente dá pra fazer, entre outras:

O sapato de Jovelina acabou.
Ela lida na casa de sapé.
Benedito capina.
Ele usa a enxada na capina.

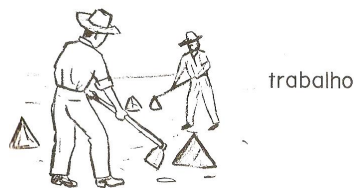
Por que é que você não tenta algumas, leitor? Misture os fonemas das palavras que listei acima e faça a coisa. Fazendo, sentindo, dá pra compreender melhor como é que funciona

No fim das palavras — mas não do trabalho — os alunos estão formando não só frases curtas, ou pequenas falas escritas, mas períodos: “idéias completas”. As folhas que recebem de tempos em tempos sugerem algumas e eles são incentivados todo o tempo a fazerem os seus próprios escritos: bilhetes aos companheiros, pequenas “redações”, notícias de fatos do lugar, jornal do grupo.

Com os fonemas das palavras geradoras do “Paulo Freire de Goiás”, deu para escrever:

O TRABALHO

Benedito vende sua produção na feira.
A produção é o resultado de um ano de trabalho.
Trabalho do Benedito e de toda sua família.
Nesse trabalho, Benedito deixou seu suor, seu esforço.
Esse trabalho é quase um pedaço dele mesmo.



tra tre tri tro tru

ba be bi bo bu

lha lhe lhi lho lhu

1 2
lha ga te tri do trabalho

..... sapá

..... colheita

Décima primeira narrativa

Um nome para não se dizer

Certa feita em plena ditadura militar alguns educadores brasileiros reconhecidamente “de esquerda” foram convidados para um dia de encontro ao redor da mesa no Ministério da Educação. Conversamos por ao vivo ou por telefone inclusive para decidirmos juntos se valeria a pena irmos.

Resolvemos que sim. Afinal poderíamos falar pouco, dizer o essencial do que acreditávamos dever ser a educação, e ouvir de “viva voz o que o inimigo está pensando”.

Era ainda o tempo em que os aviões distribuía jornais a cada voo. Peguei um, não lembro qual. Dentre as muitas notícias me chamou a atenção uma, pequenina, num canto de página. Ela dava conta de que empresas nos EUA estavam “empregando o método de alfabetização do professor Paulo Freire” para alfabetizar em Inglês trabalhadores-migrantes de países de fala espanhola. Roubei a página do jornal e a levei comigo.

A reunião foi aberta por uma senhora cujo nome esqueço e em quem as quatro estrelas de um general sobre os ombros caíam bem. A reunião foi péssima, ou seja, ao mesmo tempo tensa e vazia. Ninguém querida revelar segredo algum a ninguém

Mas a um dado momento falei no nome de Paulo Freire. A “general” literalmente deu um soco na mesa e me disse, e a todos os presentes: “professor, o senhor por favor se abstenha de pronunciar este nome aqui nesta casa”.

Sereno (como sempre) tirei a minha pasta e, desobedecendo a coordenadora do evento, li a manchete e parte da notícia do jornal. Proibido no Brasil Paulo Freire era referência em educação nos Estados Unidos da América do Norte. Não recordo o que ela teria dito a seguir.

O que evoca uma outra situação. ainda em tempos da ditadura militar fui convidado pelo Diretório dos Estudantes da Faculdade de educação para uma “palestra sobre a educação popular” em uma semana dedicada a Paulo Freire.

Tão logo a coordenadora da noite de eventos anunciou a minha presença e ia me passar o microfone, uma professora irrompe no palco. Arranca das mãos da estudante o microfone. Anuncia-se como mandada pela Diretora da Faculdade. E anuncia que aquele evento nada tinha a ver com a Faculdade, não fora autorizado pela diretoria e não deveria estar sendo realizado.

Dito isto devolveu o microfone que me foi passado. E eu comecei a falar sobre Paulo Freire.

Décima segunda narrativa

“Mas se for para me superar”

O que narro a seguir já escrevi em outros lugares. É algo que não presenciei e me foi narrado por Moacir Gadotti.

Um grupo de educadores resolveu criar um Instituto Paulo Freire (já que o de “estudos atrasados” nunca foi).

Uma comissão coordenada por Gadotti foi a Paulo e expos planos e propósitos.

Paulo ouviu com atenção e respondeu: Vejam, se for para me repetir, não vale a pena. Se for para me superar, aí sim, criem!.

O Instituto Paulo Freire foi criado e constar que dias antes de partir esteve em sua pequena sala de trabalhos escrevendo lá.

Décima terceira narrativa

A despedida com um poema

Paulo Freire

A barba branca aveludada,
a pausada fala mansa
de quem escuta, e então fala
o que de um outro ele ouvia
quando, ensinando, aprendia.

E os gestos das mãos
tão largos como em festa
volteiam sobre quem esquece
como bandeira de guia.
E a sua palavra então
chamava pra rua e a luta:
quem sua fala calava.
Quem a coragem perdia.
Quem suas mãos abaixava.
Quem seu chamado esquecia!



Este artigo faz parte de uma sequência de escritos de Carlos Rodrigues Brandão como uma proposta de divulgar de forma aberta, livre e solidária o que escreveu ao longo da vida. Outros artigos, livros e escritos sobre a educação, a antropologia e a literatura podem ser livremente abertos acessados, copiados e utilizados no site: www.apartilhadavida.com.br